



----- cuidado de las cosas -----

Capacidad de alegrar lo triste, de embellecer lo descuidado, de revitalizar lo olvidado... Capacidad de poner un toque de vida aun en lo que parece solo un espacio muerto. Atención por las cosas, signo de la belleza con que Dios quiere vestirnos.

*** **

Para la meditación de algún día



“No vemos las cosas como son, sino como somos”, decía Anais Nin. Triste constatación que revela que vamos demasiado ensimismados por la vida sin fijarnos en los detalles que esta nos regala, en los signos con los que nos invita, nos reta, nos enseña...

Dios se deja ver, se deja sentir, se deja oír a través de sus criaturas... y solo quien tiene los ojos y los oídos abiertos y el corazón atento puede ver, escuchar, comprender... responder. Jesús mismo utilizó su capacidad de contemplación para describir la forma de ser de Dios y la plasmó en parábolas que creaba con hechos de la vida cotidiana. Dios le saltaba al ojo en cada cosa, en cada persona... podríamos decir.

- **Reflexiona sobre tu actitud ante la realidad que te rodea: ¿estás atento a ella... o solo ves tu interior a lo largo del día?**
- **Pide al Señor una mirada contemplativa que sepa reconocer las llamadas del mundo y en ellas su misma llamada a la vida y al amor.**

La belleza de Dios



A Dios nadie le ha visto jamás... Esta afirmación de san Juan (1, 18a) nos ayuda a no confundir ninguna realidad del mundo con Dios y a no dejarnos seducir por ellas, que siempre son frágiles y caducas. Sin embargo, y a la vez, el cristianismo afirma que la belleza de Dios se revela en sus obras, que ellas proclaman su gloria (Sal 19, 1), en especial la vida de Jesús donde Él mismo entrega su Espíritu de amor (Jn 1, 18b).

Todo tiene como centro secreto de vida un brote misterioso del amor de Dios que ha querido compartirse, y todo tiene como finalidad expresar eternamente este amor en una armonía global donde nada ni nadie sobre y nada ni nadie falte.

Es importante que, mientras vamos de camino en la vida, aprendamos a apreciar los signos que nos hablan ya de esta belleza final que va expresándose, para que nuestra vida no se ahogue en la limitación, la torpeza y el mal que la habita por ahora...

Esta es la invitación del mes: contemplar esta belleza que deja Dios impresa en el mundo. Para ello te ofrecemos unas fotografías que son ejemplos de situaciones más o menos cotidianas que invitan levantar la mirada a Dios. Abre los ojos a tu alrededor y busca alguna de las que tú mismo contemplas a diario y tráelas a tu oración.

A cada foto la hemos identificado con una palabra, pero puede que tú veas más o algo distinto. Déjate llevar... en diálogo con Dios.

Esquema de la oración

- Ponte en oración como habitualmente hagas.
- Dirígete al Señor y pide que Él te guíe en la oración.
- Después recógete en una (solo una) fotografía e intenta percibir cómo se refleja en ese acontecimiento la belleza y el amor de Dios.
- Dialoga con Dios sobre ello dando gracias por situaciones similares.

*** **

----- esperanza -----

El nacimiento de un niño siempre genera ternura, compromiso, abre futuro... Nos invita a reconocer que la vida está habitada por un misterio creador y de futuro. El niño que nace es siempre y en algún sentido, como decía Isaías 7, 14, *Enmanuel, Dios-con nosotros*.



----- ternura -----

En silencio, sosteniendo la fragilidad con una presencia discreta y permanente... Sin exigir nada, sin obligar, sin dar consejos, solo comprendiendo y acompañando. He aquí un signo de la belleza de Dios.



----- infancia -----

Alegría sin motivos, juego permanente, vida sin preocupaciones, mirada sin prejuicios... escena del paraíso original. Pedazo de cielo que se refleja en el juego de los niños y que guarda Dios en su interior como cielo para todos. Belleza del instante que se confunde con la eternidad de Dios.



----- amistad -----

Preocupaciones y alegrías compartidas, sentimientos que caminan juntos, afinidades que superan lo que suena desafinado entre ellos... Belleza de un Dios que no nos llama siervos, sino amigos y pone la mesa para compartir su vida y su alegría con nosotros.



----- fidelidad -----

Promesa mantenida, camino juntos pese a las dificultades y las tentaciones sufridas, futuro mirado con los mismos ojos aun sin saber que deparará. La fidelidad que se ha hecho carne. Bello sacramento de un Dios que nunca se desdice de su promesa de amor a los hombres.



----- armonía -----

Asociación de lo distinto que demasiadas veces se hace distante. Reunión de lo diverso sin más motivo que compartir la alegría del encuentro. La infancia y la vejez... tan distantes, como Dios y el hombre llamados sin embargo al hermoso juego de la comunión.



----- servicio -----

Olvidando la propia vida, al menos por un momento, sintiendo las necesidades ajenas como propias, respondiendo con humildad... Belleza de un Dios que, abajándose, lava los pies de sus criaturas tan solo porque lo necesitan.

